

Esquemas mentales erróneos de la corrupción: ¿cómo estamos pensándola?

Manuel Guerrero
Psicólogo
Universidad de los Andes

“Ley ejecutiva de la eficiencia taimada: es mejor resolver un problema con una cruda aproximación y conocer la verdad más o menos un diez por ciento que exigir una solución exacta y desconocer la verdad en absoluto.”¹

Sirva esta introducción para aproximarnos a la forma en la cual la sociedad maneja el fenómeno de la corrupción, donde muchas veces, la búsqueda de la solución exacta esconde el acercamiento parcial a lo que hay. Pensar con detenimiento la corrupción plantea una dificultad principal, relacionada con la ignorancia del fenómeno. Aquí no se habla de ignorancia en el sentido tradicional de vacío o de falta de conocimiento, sino de la ignorancia en el senti-

do socrático que consiste en creer que se sabe cuando en realidad no se sabe, y donde la condición para el conocimiento es antes que nada aceptar que no se lo tiene. En el contexto del pensamiento acerca de la corrupción, ocurre que la sociedad maneja una serie de preconceptos, contruidos socialmente, que dificultan entender el asunto. Estos preconceptos son lo que se llama en psicología social ‘representaciones sociales de la corrupción’ y son las formas en

.....

En términos generales, la representación social de la corrupción conlleva un fuerte prejuicio negativo, lo cual significa que esencialmente es considerada como algo malo. Esta concepción presenta el grave problema de que impide entender las aristas del fenómeno, porque desde el principio se construye sobre una visión unidimensional abstracta negativa.

.....

¹ Miguel Alvaro MEJÍA. “La colombimurphylogia” en *El Espectador*, Bogotá, mayo 3 de 1999.

las cuales la sociedad convierte en parte del sentido común un término o una noción compleja que se está introduciendo en la vida cotidiana. Es por este proceso que la mayor parte de nosotros se encuentra familiarizado con el concepto de corrupción y, por lo mismo, por lo que creemos saber en qué consiste. Las numerosas apariciones en noticieros, periódicos y sobre todo en el discurso de batalla de las frecuentes campañas políticas colocan el concepto al alcance del ciudadano común, que por esta repetición incesante engendra la idea de que lo conoce a cabalidad. Sin embargo, esta idea es solo una ilusión, ya que los esquemas de conocimiento distribuidos en el imaginario colectivo no son suficientes para abarcar un fenómeno social de tan alta complejidad. Pero el problema aquí no es tanto el poco desarrollo de la noción, como las predisposiciones que cobran vida gracias a los numerosos discursos políticos y prejuicio morales que frecuentemente acompañan los mensajes, información y debates acerca de la corrupción y que antes que conocimiento, generan una postura moral sobre el tema.

En términos generales, la representación social de la corrupción conlleva un fuerte prejuicio negativo, lo cual significa que esencialmente es considerada como algo malo. Esta concepción presenta el grave problema de que impide entender las aristas del fenómeno, porque desde el principio se construye sobre una visión unidimensional abstracta negativa. El resultado es que todo aquello relacionado con la corrupción se considera esencialmente negativo, mientras que todo aquello que se encuentre en contra de ella se considera esencialmente positivo. La división dual del mundo en positivo y negativo es una forma de economía

psíquica que facilita la apelación a las emociones básicas y, por esta vía, a discursos políticos y totalitarios. Las personas, instituciones o políticos que son asociados de alguna forma con prácticas corruptas mediante los mecanismos de los medios masivos de comunicación son percibidos inmediatamente bajo un aura de negatividad esencial, mientras que los demás son categorizados bajo el imaginario social como sujetos capaces y honestos. Un periodista reconocido refiriéndose a la corrupción en su columna y en orden de apoyar al gobierno de turno escribe:

Los colombianos intentarán desprenderse como quien al abrir los ojos, se libera al fin de una larga y tormentosa pesadilla. Nadie quiere volver atrás a las componendas, a las concertaciones poco limpias con ese mundillo que durante décadas dominó al congreso [...] los derrotados, por una vez, deberían ser más discretos y entender que el país nuevo y limpio que eligió a X² desea respirar otro aire³.

Donde la alusión a figuras negativas "larga y tormentosa pesadilla", con la suciedad "concertaciones poco limpias" contrastan con la noción de limpieza y de lo nuevo con que se intenta favorecer al entrante presidente de turno "el país nuevo y limpio que eligió a X⁴ desea respirar otro aire". El problema aquí consiste en que se maneja la noción de que se puede hacer política de manera "pura" y de que hay políticos completamente "limpios" de prácticas de corrupción. Sin embargo la corrupción es un mecanismo que ha acompañado a todas las formas centralizadas de gobierno desde su nacimiento, lo cual implica que de alguna u otra forma no se puede hacer política sin accio-

² X aquí es el presidente de turno que hacía poco acababa de posesionarse.

³ *El Espectador*, Bogotá 9 de junio de 2002, columna de Plinio APULEYO MENDOZA.

⁴ Alberto POVEDA. *La corrupción y el régimen*. Bogotá: Ediciones Librería del profesional, 2000, pág. 7.

.....

Al considerarse la corrupción como un fenómeno esencialmente negativo, se salta de tratar de entenderlo a tratar de solucionarlo. Esto hace que haya numerosos "estudios" sobre la corrupción que confunden la práctica con la teoría.

.....

nes corruptas. Aunque es claro que existen varias formas de corrupción y que algunas son más dañinas que otras. Pero precisamente el desconocimiento de estos matices por parte de la sociedad es lo que permite la categorización dicotoma bueno/malo, que solo revela la ignorancia del ciudadano común frente al fenómeno.

Parte de esta percepción proviene de la diferencia que existe entre lo que se supone que es la política y lo que realmente es. Toda la concepción utópica e ideal de la democracia de la Grecia antigua impartida en la educación formal hace creer al individuo común que hay una forma de llevar a cabo los procesos políticos de manera clara y transparente. En la práctica, el ejercicio real de la política implica una serie de acuerdos e intercambios insertos en redes sociales que el ciudadano desconoce por completo. El abismo existente entre el ideal abstracto y la realidad práctica es muy parecido en lo concerniente a la corrupción. Más específicamente, la metáfora preferida de la sociedad es la de pensarla como una enferme-

dad, es decir, como un mal a erradicar que limita las vigorosas fuerzas del organismo del estado. Los ejemplos en los textos sobre el tema y los medios de comunicación son abundantes. Un libro sobre la corrupción, empieza su primera frase así: "la corrupción es una peste que carcome las entrañas de la sociedad, y que como tal debe ser aniquilada"⁵.

Mal, peste o enfermedad a erradicar son analogías comúnmente utilizadas en los escritos sobre el tema. Así pensada, la corrupción es como un agente patógeno externo que obstaculiza el desarrollo del estado como una entidad que crece en el tiempo. Vista de esta forma es un obstáculo negativo, que hace que se fije un prejuicio moral frente al fenómeno que se quiere trabajar. Muchos artículos de prensa siguen también la misma línea: "sabemos de sobra que el cáncer de la corrupción se encuentra ligado al clientelismo... ahí están las venas rotas del gasto público..."⁶ "En la pelea contra este cáncer [...] dice que no tiene soluciones milagrosas"⁷.

⁵ APULEYO MENDOZA.


⁶ *El Tiempo*, 31 de agosto de 2003.

⁷ HEINDEIMER distingue entre corrupción insignificante, rutinaria y agravada. Esta distinción se fundamenta sobre dos ejes principales. Uno de los ejes son las obligaciones contractuales informales que los actores adquieren en el ejercicio de la práctica corrupta. El otro es la cantidad de dinero involucrada. Así, la corrupción insignificante se refiere a la manipulación de las reglas oficiales a favor de los amigos, manifestado en la omisión de detalles negativos en un posible reporte, o el arreglo de parqueaderos de tiquetes. La corrupción rutinaria ocurre cuando existen prácticas corruptas que son procedimientos de operación ampliamente practicados y estandarizados, como por ejemplo las tradicionales donaciones informales a las campañas políticas que ocasionan por parte del candidato ganador una preferencia en los contratos y en la asignación de puestos para su colaborador. La corrupción agravada se presenta cuando una parte de la sociedad, representada por algún grupo secundario, tal como un

Donde continúa la versión de la corrupción como un elemento extraño que destruye la salud de la sociedad. El problema de esta percepción es que predispone emocionalmente de manera negativa a quien la esté efectuando, lo que permite el origen de conductas y posturas totalitarias. "nos ahoga la corrupción", "nos devora la corrupción", "en la lucha contra este flagelo", son otras frases muy comunes que revelan la patente predisposición negativa hacia el fenómeno.

Al asumir una predisposición negativa, se crea la falsa conciencia de que se conoce de lo que se está tratando al anteponer el juicio al conocimiento y donde el primero reemplaza al último. Como consecuencia, ocurre un salto entre la comprensión y la solución. Al considerarse la corrupción como un fenómeno esencialmente negativo, se salta de tratar de entenderlo a tratar de solucionarlo. Esto hace que haya numerosos "estudios" sobre la corrupción que confunden la práctica con la teoría. No se pretende insinuar que estas instancias deban ir separadas. Por el contrario, el desarrollo de una teoría requiere de datos que le den sustento, así como los datos solo cobran sentido a través de la teoría. Pero en el caso de la corrupción, ocurre muchas veces que se piensa como un problema antes de entender en que consiste el problema. La consecuencia directa es que se empiezan a buscar culpables antes de entender el porqué existen esos culpables. Esta acción, en realidad corresponde con un mecanismo de defensa de la sociedad: al colocar el problema en ciertos actores, generalmente per-

sonajes y ocupantes de cargos políticos, como los epicentros de la existencia de la corrupción. Aquí ocurre una proyección de la existencia del fenómeno en un pocos individuos que hacen las veces de chivos expiatorios y que desvían la atención del hecho de que las prácticas corruptas se encuentran difuminadas incluso entre aquellos que con mayor empeño la combaten. Por esta vía, el mecanismo rebaja la corrupción a una dimensión individual y personal que la hace más manejable. Bajo esta perspectiva, la corrupción es la decisión individual de un funcionario público que escoge el beneficio individual sobre el bienestar colectivo. Esta noción ignora el hecho de que existen sistemas políticos, así como formas de asociación y redes que facilitan e incluso impulsan la aparición de conductas corruptas, aun cuando el discurso oficial promueva lo contrario.

La corrupción es un producto de la actividad humana y no de una decisión individual amoral efectuada por un sujeto, porque las prácticas corruptas rutinarias y agravadas⁸ se llevan a cabo al interior de una red de relaciones establecida sistemáticamente y extendida en el tiempo a través incluso de décadas. Aquí la corrupción es una propiedad emergente y solo es percibida como una elección individual por un observador externo que no tenga conocimiento de la existencia de la red. Por eso, el pensar la corrupción sin tener en cuenta la red de relaciones que permite su aparición, conduce a un encuadre individual que no da cuenta de las múltiples dimensiones que posee el fenómeno. 

sindicato o una asociación, controla de manera directa los organismos del estado incluso en contra de otros grupos rivales en la misma sociedad. La corrupción rutinaria y la agravada son las formas más importantes de corrupción, debido al nivel de penetración que tienen en el tejido social. Cf. HEINDENIMER, *On the perceptions of corruptions*, p. 158.